

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 7



Perder, un camino seguro

Al empezar a redactar estas líneas, salta “casualmente” delante de nuestros papeles una pequeña nota manuscrita con una frase de la sierva de Dios: *debo mortificarme, en cada momento, sabiendo vivir en unión con Dios, y no ser como una niña*. Cuando estas páginas vayan a imprenta estaremos comenzando la Cuaresma, tiempo de conversión, y la impresión fuerte que tenemos es que estas palabras de Luminosa son una invitación a vivir este tiempo litúrgico profundamente.

Sí, porque numerosas veces hemos caracterizado la vida de Margarita como una vida entusiasta, llena de color, de alegría, y con un no se qué indefinible que arrastraba con ella en el seguimiento de Dios a todos los que conocía. Alguna vez hemos aludido también a su secreto: el amor por Jesús Crucificado y Abandonado, aprendido de Chiara Lubich, y hecho propio como llave maestra de toda una vida.

Sin embargo, quizás no hayamos subrayado suficientemente esa otra cara de la medalla que en la vida de la sierva de Dios supone la vida de las virtudes, que es negación de sí mismo, que es amor total y profundo al prójimo y que transforma en positivo ese “negativo” que supone la renuncia.

Sí, bastaría esta simple frase para revelar que el alma de Luminosa está arraigada en la verdad, que la belleza que la atrae del Esposo, al que ha dicho sí, no la hace inconsciente y mucho menos superficial en lo

que supone el dar la vida por los hermanos. Su carácter, sociable y abierto por naturaleza, la podría llevar a relaciones “fáciles”: pero el vivir el santo viaje juntos implica por parte de ella un vivir en primera persona lo que comunica a los demás. Y entonces: *debo mortificarme...*

Serían muchos los aspectos de su vida espiritual que muestran esta tensión escondida y mantenida firme en cada momento. “Perder” es la palabra que muchas veces aparece en sus escritos para resumir los mil matices que supone ese “no” al propio hombre viejo. Un “perder” que no acaba en la nada, sino que se transforma en dar. Y quien da algo, deja de poseerlo. Quien se da a sí mismo, como hizo la sierva de Dios, deja de poseerse, para tener en el alma sólo a Dios. Quizás a partir de 1981 sus diarios muestren más aún, si cabe, que su tensión a la santidad es concreta: focaliza sus defectos, los combate, los corrige... Y todo ello en una perspectiva colectiva, teniendo delante siempre esta frase de la escritora: *pro eis, ego sanctifico me ipsum*.

Cuaresma, y en su inicio, un nuevo aniversario de la entrada en el Cielo de la sierva de Dios. Que desde Allí, nos ayude a vivirla como un momento de gracia, como una ocasión de volver a dar nuestra vida a Dios y no con medias tintas, sino enteramente como ella lo hizo, sin reservas.

Gracias Gracias

Conocimos a Luminosa cuando éramos muy pequeños en el ámbito del Movimiento de los Focolares, y aunque guardamos pocos recuerdos de ella, siempre hemos sentido su presencia cercana y delicada en nuestras vidas, sobre todo en este último periodo.

Nos hicimos novios en el 2004; más tarde supimos que algunas personas habían pedido con insistencia a Luminosa que nos ayudara a encontrar nuestra vocación en la vida.

Cuando vimos claro que Dios nos llamaba al matrimonio, vivíamos en ciudades distintas y lógicamente surgió el problema del trabajo. Poco antes había comenzado el proceso de beatificación de Luminosa y de manera espontánea sentimos el deseo de pedirle, cada día, que nos echara una mano. Su respuesta no se hizo esperar; justo dos días después de la llegada de sus restos mortales a Madrid, Ernesto firmaba en Valencia el contrato de trabajo que nos permitía el cambio de ciudad.

Nos casamos en septiembre del 2005 y ese día quisimos llevarle al Centro Mariápolis el ramo de novia, como agradecimiento por todo lo

que nos había ayudado, junto con una suma de dinero para su proceso de beatificación.

Al año y medio de estar casados comenzamos a hacernos pruebas, pues deseábamos tener hijos, pero parecía haber algún problema. Los resultados lo confirmaron: no iba a ser fácil a menos que recurriésemos a alguna

técnica de reproducción asistida no conforme con nuestra moral. Ante la perplejidad del médico, dijimos que no queríamos seguir ningún tratamiento y que optábamos por creer en los milagros.

Nuevamente Luminosa se puso manos a la obra y coincidiendo con la clausura de su proce-



so de beatificación, supimos que esperábamos nuestro primer hijo.

El pasado 2 de enero bautizamos a Miguel en Madrid. Después de la celebración fuimos al centro Mariápolis para presentárselo a Luminosa. Fue un momento inolvidable de intensa emoción.

Cada día estamos más convencidos que ella desde el Cielo sigue amando a todos concretamente, como lo hacía cuando estaba aquí. Para nosotros es un modelo de vida a imitar, una presencia real y constante en nuestra familia.

Fam. C. L. (Valencia)

Destellos de luz Destellos de luz

Lo único que cuenta es saber perder.
(Diario, 27.2.1970).

Ir contracorriente significa ir contra el hombre viejo, pero no sólo fuera sino también dentro de nosotros. (Diario, 3.3.1971).

Me esforzaré aún más en ser rígida conmigo misma tratando de no salir nunca de la Voluntad de Dios en el momento presente. (Diario, 22.9.1971).

Quiero hacerme santa, pero para esto es necesario negarse a sí mismo... Siento el deseo de romper mi voluntad. (Diario, 7.10.1973).

Quiero sinceramente inmolarme a Ti. No desear nada que no seas Tú... Tú me llamas a la más alta soledad contigo y a la unidad más estrecha con todos... no a empequeñecer mi corazón sino a dilatarlo. (Diario, 23.7.1974)

Tengo que dominar la impaciencia... Tener paciencia significa sufrir bien. (Diario, 16.1.1983).

Estoy volviendo a descubrir la belleza del saber perder y hacerlo siempre, enseguida y con alegría.
(A Chiara, 2.7.1983).



Espiritualidad

Dejar que todo caiga

Esta expresión de la sierva de Dios nos sirve de introducción, o mejor, diríamos de síntesis, de lo que en Margarita Bavosi ha sido una tensión constante del alma: centrarla en Dios, vivir concretamente, completamente y sólo por Él. Que para ella, la renuncia a sí misma haya sido el camino ineludible para vivir en Dios, lo demuestran ampliamente sus escritos espirituales fechados en los inicios de su vida en el focolar. Son muchas las referencias...

Pero como nada se improvisa, y mucho menos la forma de morir y de prepararse a ese encuentro definitivo con Dios, quizás podamos decir que los años de la enfermedad suponen para ella la escalada final en esa tensión a llegar a la cima de la santidad. A este propósito quisiéramos señalar una idea clave de la espiritualidad de Chiara Lubich que pueda ayudarnos a penetrar en el alma de la sierva de Dios, ya que ella se nutría del carisma dado por Dios a Chiara. Ésta, al referirse a la ascética propia de su espiritualidad, afirma que al ser colectiva, no tiene carácter de “subida” o “ascenso”, sino más bien de un encuentro en su Amor, en lo más alto, en la contemplación. Se trata por tanto de mantenerse ahí, volviendo a hacer el acto de violencia inicial cuando por algún motivo se “resbale” desde aquella altura.

Somos conscientes de la superficialidad de una explicación de algo tan profundo en pocas palabras, pero el alma de Margarita es tan fiel reflejo de ello que si queremos acercarnos, aun mínimamente a su camino espiritual, tenemos al menos que hacer referencia a su principal punto de apoyo.

Sí. Como decíamos, desde el principio Margarita siente la necesidad de transformar dentro de sí lo negativo en positivo, el hombre viejo, como diría San Pablo, en amor vivo y concreto a Dios en el prójimo. *Ahora lo sé, no siempre he estado en el sobrenatural y lo humano me había turbado! Perdóname Jesús y gracias por hacerme consciente de mis faltas. Purifícame Tú... Purifica mi naturaleza exuberante de modo que esté solo en el sobrenatural* (Diario, 21.3.1967). *Que rápido se dice: quiero perder todo, pero cuánto cuesta hacerlo en serio!* (diario, 10.5.69). *Pero Jesús, Tú que ves dentro del alma, ves también cuántas cosas hay. Yo creía que estaban todas superadas, y sin embargo... Pero es necesario perder todo, perder todo, todo, todo. Perder es amar y amar es perder* (Diario, 10.9.71).

Este último fragmento nos lleva a afirmar que la vida hacia fuera, como ella dice, está impregnada de concreción, delicadeza, entusiasmo y alegría, como si esa linfa de vida íntima con Dios, hecha de sacrificio, de renuncia, de olvido de sí misma, se tradujese continuamente en amor, en frutos. Y los frutos son más copiosos cuanto más profun-

das las raíces. Y de ello parece ser prueba incontestable la abundante vida que florece aún más alrededor de ella a partir de 1981, fecha que señala un hito en su trayectoria espiritual y que coincide con los primeros síntomas de la enfermedad.

Para Margarita el amor a Dios no es sentimentalismo. Ella, que confiesa no querer *ser avara en el amor*, radica la caridad en tensión a la santidad, a la perfección del amor.

1982 es el año de las virtudes para ella. Los diarios de este año recogen desde los primeros días alusiones concretas a cada una de ellas y, por consiguiente, a la ascesis, siempre transformada en amor. El 27 de enero enumera por primera vez de forma explícita 25 defectos que mejorar. A partir de ese día, virtudes y defectos se desgranaban en su diario en un coloquio permanente con Jesús, al que encomienda este aspecto de su Santo Viaje: *hoy, mortificar la prisa...; hoy, recordar que la virtud esencial para la unidad es la humildad que se expresa en servicio; hoy, vivir la fortaleza, vivir la fortaleza heroica y así dar la vuelta a todas las situaciones interiores y exteriores...; hoy quiero mortificar, hacer morir a mí yo por amor a Jesús y a los hermanos.*

Pero su vida toma decididamente esta línea hasta su muerte. En los dos últimos años encontramos referencias a ese olvidarse completamente de sí misma: *Custodiar la paz en el corazón... mi convivencia con El será la práctica de las virtudes* (Diario, 25.2.83); *Tener siempre presentes los vicios que tengo que combatir* (Diario, 5.7.83). Las virtudes son motivo frecuente de sus anotaciones en el diario: *renegarme a mí misma* (Diario, 16.11.83); *he pedido... la forma de aprender a olvidarme, a destruirme a mí misma, a no existir para dejarle vivir sólo a El, el Ser* (Diario 12.12.83).

Especialmente resuenan algunas frases escritas en los últimos meses que ponen el acento en la heroicidad que le supone amar en sus condiciones: *manifestarle mi amor exclusivo teniendo la caridad heroica hacia cada hermano* (Diario, 28.4.84); *hoy quiero hacer esta gimnasia del “perder” con inmediatez en el presente lo que debe ser perdido* (Diario, 29.6.84). Pero igualmente “sorprende” que desde el instante que es consciente de su gravedad, advertida por Chiara, todo este esfuerzo ascético, concreto, se transforma en un canto al Amor. Sigue, es más, crece su tensión a la santidad, pero lo expresa de forma distinta: el Amor es ya el único centro de su alma. Un mes antes de morir dice: *Quiero transformar mi vida en un solo acto de amor* (3.2.1985) como diciendo que cualquier cosa en su vida tendrá ese único sentido. Y más adelante, comentando la primera carta de San Pedro, la lectura del día, dice: *Me la he aplicado... Jesús Abandonado... Él es el modelo, la medida del Amor... Quiero moverme sólo sobre su vía...* (6.2.85). Será Él quien esté presente hasta el último momento, en una unidad cada vez más estrecha con Chiara, quien continuamente la llevaba a volver a decirle sí.

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar
Septiembre 1956	Tiene exigencias espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!»
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
Año 1968	Responsable del focolar de Buenos Aires: periodo de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara la llama a Roma para confiarle la zona de España.
Año 1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara propone el “Santo Viaje”: un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso más fuerte.
Octubre 1983	En Rocca di Papa (Roma) participa en el encuentro de los responsables de la Obra de todo el mundo. Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Para ella comienza su “via crucis”.
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poca vida y le propone que “juegue”, que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardíaco está ya detenido, cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4.40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis “Luminosa” de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega,
a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente
entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa: C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752